

QUERIDA HANNA

¿Haz cambiado de vida radicalmente alguna vez? Tener que cambiar de casa, de instituto, amistades... Hay a gente que no le es problema alguno, como por ejemplo a mi hermana. Hanna es por tres años mi hermana mayor, tiene un pelo castaño suave y ondulado que le llega por debajo de los hombros, una piel morena perfecta con unas pecas en las mejillas, sus ojos verdes miel en los que te pierdes al mirarlos. Su manera de vestir es única ya que se la personaliza ella misma. Por el contrario que ella yo soy la que pasa desapercibida en el nuevo instituto, en el recreo me siento en un borde donde puedo observar a todos sin ser vista.

Llego a casa y como de costumbre está Hanna escuchando Nirvana en su cuarto, Hanna tiene un muy buen gusto para la música, me acuerdo el día en el que entró por la ventana de mi cuarto después de una de sus salidas nocturnas con algún chico y se tumbó a mi lado y me dijo: -Escucha, te encantará, poniéndome en la oreja un auricular del cual se escuchaba "*Smells like teen spirit*" de Nirvana, probablemente la mejor canción que escuché hasta ese momento.

He decidido que para hoy cogeré una prenda de Hanna para ir al instituto, he terminado decidiéndome por un jersey con una frase estampada detrás "*open your mind*" abre tu mente.

Creo que la ropa de Hanna tiene una magia oculta, hoy por primera vez después de una semana ya en el nuevo instituto se me ha acercado una de mis compañeras de clase de dibujo la cual me ha dicho: -Me encanta tu jersey, con un tono sincero -Soy Natali, añade.

-¡Gracias, soy Lena! exclamó. Poco rato después ya estábamos comiendo unas patatas en la cafetería del patio, creo que he conseguido establecer una muy buena amistad. Natali es realmente guapa, tiene un largo pelo rubio, unos ojos azules y siempre esboza una sonrisa en su rostro, siempre hay chicos detrás de ella, pero Natali no les da importancia alguna. Como me siento detrás de ella en clase de dibujo puedo apreciar lo bien que dibuja, ahora está dibujando un campo de tulipanes rojos el cual le está quedando maravilloso.

Regreso a casa y mi padre está mirando un partido de fútbol en la televisión, subo al cuarto de Hanna a devolver el jersey a su lugar, imagino que estará paseando con sus amigos por las calles del pueblo. Llego a mi cuarto y recibo un mensaje de un número desconocido donde pone: "Hola soy Natali, ¿qué

planes tienes para esta tarde?” Yo entusiasmada contesto: “Ninguno, ¿te apetece quedar?” Espero su respuesta durante diez minutos mientras hago los deberes de lengua, hasta que suena diiiiiing, cojo el móvil y leo “¡Sí! ¿qué te parece a las seis en la feria?”. Yo le contesto que me parece perfecto. Un par de horas más tarde salgo de casa despidiéndome de mi padre con un “Adiós”. He quedado con una amiga para ir a la feria, a lo cual él contesta con un “cuídate, cariño,” esbozando una sonrisa de alegría. Minutos más tarde nos encontramos en la entrada y nos saludamos con un abrazo, ella pregunta “¿vamos?” señalando la noria, a lo cual no me puedo resistir, después de una larga cola conseguimos subir y ver todo el pueblo desde lo alto.

Me siento realmente afortunada de haber conocido a Natali creo que llegaremos a ser muy buenas amigas. Llego a mi casa y mi padre sigue viendo el partido pero se detiene para preguntarme qué tal me ha ido el día, yo le cuento todo y le explico como es Natali. Noto como realmente se alegra por mí así que decido quedarme un rato con él viendo la televisión esperando a que llegue Hanna.

Hoy Me he despertado bastante desconsolada, pero aprovechando que es sábado y nadie tiene que verme con cara de pena voy al cuarto de Hanna a poder expresarme escribiendo.

Querida Hanna:

Te escribo esta carta porque hoy hace un mes de tu muerte, me cuesta mucho asimilarlo. Muchos días me gusta imaginar que estás en tu cuarto escuchando Nirvana o que entraras por la ventana de mi cuarto para contarme tus aventuras con ese chico con el que siempre salías a escondidas. Desgraciadamente no puedo olvidar el día en el que recibimos una llamada del hospital diciendo que habías muerto en un accidente de coche, seguramente el peor día de mi existencia. Recuerdo que de pequeñas siempre me decías que tenías alas con las que volarías hasta algún lugar con un río al cual no se le ve final, yo te pedía que me enseñaras como volabas con ellas pero decías que no te podías arriesgar a que te vieran, por esa razón he decidido esparcir tus cenizas en un río no muy lejos del pueblo en el que vivíamos de pequeñas para que lo navegues al lado de esta carta que transformaré en un barquito de papel ya que no se como enviarte cartas al cielo.

Hasta aquí esta carta Hanna gracias por haber hecho de mi niñez una de las mejores a tu lado. Espero verte pronto.

Con cariño tu hermana pequeña.

A la mañana siguiente esparcí las cenizas de mi hermana junto al barquito por el río, por un momento hasta me pareció imaginar a Hanna con sus delicadas alas volando por encima del río.